

Davos entre escenarios de crisis y fracasos y visiones de futuro

José Manuel Rodríguez Carrasco*

Klaus Schwab, el profesor suizo de política empresarial que un día ya lejano tuvo la feliz ocurrencia de fundar el Foro Económico Mundial, quiso un vez más alentarnos de cara al futuro y por eso definió el tema principal de la 42 sesión del Foro como *La Gran Transformación: creando nuevos modelos*. Pensaba el profesor que el capitalismo en su forma actual no es válido para este mundo que nos rodea. “No hemos aprendido las lecciones de la crisis financiera de 2009. Necesitamos urgentemente una transformación global y ésta debe comenzar con el establecimiento de un sentido global de responsabilidad social”. De esta responsabilidad ya se había hablado en Davos, cuando ni siquiera los líderes mundiales atisbaban la crisis, lo siguieron mencionando luego durante ella y ahora nos la presentaban otra vez como lema.

Un tema de esta naturaleza, *La Gran Transformación*, no fue capaz de asustar a los 2.600 asistentes del Foro, récord de participación, entre los que se encontraban 40 jefes de estado o de gobierno, empresarios que se gastan con su séquito 40.000 euros, aproximadamente, cuando atienden este evento económico social y pretenden ser vistos y saludados por sus colegas. Para que los asistentes pudieran elegir y discutir se proponían cuatro avenidas que conducirían a esa *Gran Transformación*: modelos de crecimiento y empleo; modelos de liderazgo e innovación; modelos de sostenibilidad y recursos y modelos sociales y tecnológicos. El temario era sugerente pero, al igual que en sesiones anteriores, el Profesor Schwab invitó a dos mujeres relevantes y protagonistas de los momentos actuales, la canciller alemana Angela Merkel y, por aquello

de los equilibrios centroeuropeos, a la francesa Christine Lagarde, directora del FMI.

Merkel. Necesitamos más Europa. Se le había concedido el discurso de apertura y su mensaje fue claro: Europa necesita reformas políticas y estructurales para seguir adelante, resolver el problema de la deuda soberana y despejar las dudas sobre su unidad y viabilidad. Las raíces de la crisis residen en una falta de competitividad de muchos países europeos y los crecientes déficit. No resultará fácil adoptar decisiones sobre las reformas necesarias, pero no hay otra vía.

En su discurso se decantó por algo conocido para quienes han seguido su pensamiento en los últimos tiempos. Las reformas laborales deben ir encaminadas a permitir la movilidad laboral en Europa, de tal manera que la gente acuda a donde se le ofrece el trabajo y que además pueda llevar consigo los derechos de pensión y seguros. Defendió con claridad la viabilidad del euro y mostró su solidaridad con el resto de los países de la zona euro, pero recalando que Alemania no podía prometer algo que después no podría cumplir. Añadió también que los países que forman parte del G20 deben perseguir los propósitos de su agenda de crecimiento y empleo. No se olvidó de apuntar la necesidad de seguir trabajando en las reformas que necesitan los mercados financieros y garantizar las libertades comerciales frente al aumento de señales de proteccionismo que aparecen cada día.

Christine Lagarde. Restaurar rápidamente la confianza en Europa y el resto del mundo. Desde su atalaya de la dirección del FMI, lanzó el mensaje que no hay país que se pueda considerar inmune a la situación ac-

* UNED.

tual. No estamos ante una crisis de la Eurozona, sino ante una crisis que puede tener efectos colaterales en todo el mundo. Para superarla, Europa debe enfrentarse a tres problemas, según Lagarde: la ausencia de crecimiento, una competitividad débil y la necesidad de una mayor integración. La Eurozona debe construir cortafuegos que no sólo servirán para evitar el contagio entre sus miembros sino para desarrollar una cierta confianza en su seno, de tal manera que se pueda hacer frente a sus necesidades financieras.

Aparte de estas necesidades específicas, Christine Lagarde estima que el FMI debe aumentar sus recursos para proteger a otros países del mundo; el objetivo sería constituir un fondo de contingencia tan grande que ayude a restaurar la confianza y no tenga que ser utilizado; en concreto, que este fondo llegue a los 500 millardos de dólares, de tal manera que pueda acudir como prestamista cuando sea necesario no sólo en Europa sino también en otros países. A lo largo de su intervención, enfatizó la idea que en la crisis actual no hay una solución única para todos los países. Los esfuerzos para reducir los déficit y deudas presupuestarias deben adaptarse a la situación de cada país, de tal manera que la vuelta a la ortodoxia no estrangule el crecimiento.

Con el fin de dejar clara la posición del FMI sobre política fiscal, señaló que desde la institución que preside se agrupan los países en tres categorías: aquellos que no tienen más remedio que ajustar sus niveles de deuda y gasto, los que todavía tienen espacio para gozar de cierta flexibilidad y aquellos que tienen la posibilidad de estimular aún más el crecimiento y por consiguiente ayudar a otras economías.

Las previsiones del FMI para los países de la Eurozona este año apuntan a una ligera recesión y la expansión de las economías más avanzadas será del 1,2% en este 2012, una revisión a la baja en tres cuartos de punto porcentual sobre los pronósticos que se habían anunciado el pasado septiembre. Lagarde añadió asimismo que no sólo Europa, sino también EE UU y Japón necesitan ajustar sus excesivos déficit, mientras que en los mercados emergentes debe fomentarse también el mercado doméstico.

Los grandes bancos: ¿Solución o maldición para la economía mundial? Los puntos a destacar en el debate sobre los grandes bancos fueron los siguientes:

La reforma bancaria está todavía en proceso y aún es pronto para asegurar que el sistema bancario mundial es seguro y firme. La crisis financiera de 2007-2008 ha sido la peor desde la Segunda Guerra Mundial y ha mostrado la fragilidad del sistema bancario. El mundo no puede

aceptar hoy un regreso a la situación anterior. En esta línea de pensamiento, Jean-Claude Trichet, ex presidente del BCE, manifestó que la política del BCE ha sido la de reducir la probabilidad de un colapso del sistema bancario y para ello ha sido necesario recapitalizar los bancos por varias vías, convirtiendo la deuda en capital y ofreciendo instrumentos financieros a tres años como el LTRO (Operación de Refinanciación a Largo Plazo).

El problema no son sólo los grandes bancos, que por el hecho de serlo no se puede decir que sean automáticamente peligrosos. La industria bancaria, aunque no lo parezca, es una industria relativamente fragmentada y por ello la prevención del fracaso de una serie de pequeños bancos es también importante, pues la quiebra de varios pequeños es como el fracaso de uno grande.

La futura normativa debe ser consistente para asegurarse de que todos operan con las mismas reglas. Durante esta sesión se señaló el peligro de que la normativa redujera la disponibilidad de crédito tanto para empresas como particulares. La próxima regulación no debe afectar solamente a los bancos, sino también a lo que se denomina sistema bancario en la sombra, haciendo alusión a las instituciones que se dedican a operar en mercados monetarios y con fondos especulativos. El volumen de transacciones de este sistema bancario en la sombra creció exponencialmente con anterioridad a la crisis llegando a mover en EE UU diez billones de dólares en el año 2007.

Una voz discordante en esta sesión fue la del economista de la Universidad de Nueva York, Nouriel Roubini, famoso por su predicción de la crisis, que se mostró partidario del regreso a la Ley Glass-Steagall, promulgada en EE UU en 1933, que fue muy criticada posteriormente y por ello se derogó en 1999; dicha ley separaba las actividades de la banca comercial y la banca de inversiones.

Más allá de Basilea. La regulación de las instituciones financieras. A la hora de buscar modelos de regulación efectiva, particularmente para las instituciones que operan globalmente, deben diseñarse modelos que favorezcan el crecimiento financiero al mismo tiempo que garanticen la estabilidad.

Un sistema bancario sostenible requiere regulación, pero ello entraña una serie de costes a corto plazo, asumibles si ello implica prevenir el descontrol que reinó con anterioridad a la crisis. En la sesión que debatió este tema hubo unanimidad en que la regulación debería ser consistente y uniforme para todos los países y, por ello, algunos miembros de la mesa mostraron su preocupación por algunas normativas ya adoptadas. Se entiende la normativa

que se diseña en Europa, que entre otros fines busca consolidar la estabilidad del euro. Fuera de Europa, empero, el problema no tiene las mismas características.

En el momento actual existe un mercado de capitales global. Sin embargo la responsabilidad para rescatar a instituciones en peligro reside en las autoridades nacionales. Un sistema bancario global ofrece las ventajas de promover el crecimiento, gestionar la acumulación de riqueza y hacer frente a las necesidades comerciales y de infraestructuras en mercados emergentes, pero la supervisión de entidades financieras globales requiere una coordinación de diferentes autoridades nacionales.

Hubo también acuerdo general en que la norma Volcker, tal como está redactada en la actualidad, y que prohíbe a los bancos estadounidenses realizar operaciones especulativas que no favorezcan a sus clientes, tendrá consecuencias negativas porque acarrea costes adicionales a los prestamistas soberanos y grandes empresas transnacionales.

Los escenarios del futuro: la Ciencia Económica, el capitalismo y el modelo de empresa

La Ciencia Económica. La pregunta que debe formularse en este momento es si se están produciendo cambios en la teoría y la práctica para rehabilitar la Ciencia Económica.

El modelo clásico de equilibrio general ha fracasado porque no ha sido capaz de tener en cuenta el poder de la política y otras variables como la cultura y el comportamiento de algunas instituciones que distorsionan el análisis económico y la ignorancia de aspectos fundamentales de la crisis, como los problemas de contagio y de interconexión. Las velocidades a la que se producen los fallos del mercado, las innovaciones y los cambios de conducta son un desafío para la modelización económica. Las nuevas tecnologías encierran también el potencial de alterar los sistemas económicos. Pero el modelo clásico de equilibrio general de análisis económico ha llegado a tal grado de racionalización y sofisticación que ha eclipsado otros métodos.

El modelo de equilibrio general debe incorporar otros *inputs* que reflejen mejor la realidad. Ha tendido a ignorar diferencias vitales entre el presente y el futuro; no ha sido capaz de asimilar las asimetrías de la información. El deseo de los economistas de probar que los mercados funcionan bien ha contribuido al culto del modelo, pero

la realidad es que los mercados son imperfectos, como lo ha demostrado la existencia de burbujas de algunos activos.

Afortunadamente, están irrumpiendo nuevos modelos de análisis que, al tener en cuenta las ciencias de la conducta, se acercan más a la realidad y consideran la información incompleta y las imperfecciones de los mercados. Nuevos campos de estudio como la neuroeconomía se están desarrollando con rapidez y despiertan expectativas. La tendencia actual consiste en incorporar *inputs* de otras metodologías que ayudarán a ampliar las teorías en vigor.

El capitalismo. La pregunta que se planteó en este debate es si el capitalismo del siglo XX es válido para el siglo XXI. El escenario general fue la cantidad de críticas que recibieron las grandes instituciones financieras como causantes de la crisis económica y financiera. Asumieron riesgos sin responsabilidad alguna con el objetivo de maximizar sus beneficios, amparándose en que su tamaño era una garantía frente a un posible fracaso. El aumento de la desigualdad de riqueza, particularmente entre los jóvenes, tanto en economías desarrolladas como en desarrollo, hace cuestionarse si las grandes corporaciones están cumpliendo con su responsabilidad social.

Las intervenciones y su signo en este debate reflejaban en parte la profesión del interviniente. Así Sarah Burrow, sindicalista y secretaria general de la International Trade Union Confederation, indicó que la comunidad empresarial había perdido su brújula moral, y que había que rediseñar el modelo y poner freno a la codicia. La única posibilidad de salvar el sistema y frenar el fracaso del capitalismo actual estaba en manos de los propios empleadores, trabajadores y gobiernos.

David Rubenstein, director del Grupo Carlyle, dijo que el capitalismo no había perdido su brújula moral y que posiblemente fuera el peor sistema económico con la excepción de todos los demás. Los empresarios no están interesados ni en reducir la riqueza ni puestos de trabajo, pero era necesario mejorar las leyes, invertir en educación y promover la innovación y la creatividad.

Rajan, profesor de la Escuela de Negocios de la Universidad de Chicago manifestó que la creciente desigualdad entre ricos y pobres no cabía atribuirle a una mala gobernanza empresarial sino a fuerzas más profundas, como el desarrollo de la tecnología, la emergencia de un mercado global y la necesidad de innovación. El debate debería concentrarse en la innovación y creatividad, que deben atraer a personas más calificadas y mejor remuneradas.

El modelo de empresa. En un mundo interconectado y con un creciente número de grupos de interés (*stakeholders*) ¿Cómo será la empresa del futuro?

El presidente de la empresa Cisco señaló que en los años noventa había cien competidores en su entorno, de los cuales quedan dos, y la razón fundamental de ello es porque las empresas han continuado desarrollando el trabajo que venían realizando desde hacía años. Hoy, el curso de vida de una empresa está cercano a los quince años. El último ejemplo es Kodak, que recientemente se ha declarado en quiebra después de ser la empresa líder del mundo en fotografía hasta hace diez años y la razón es que no supo adaptarse a la fotografía digital.

La obligación de las corporaciones no es sólo crear un entorno que favorezca el trabajo, sino estar atentas a los cambios en el entorno general y específico de su empresa. Los elementos que condicionan este nuevo entorno operativo de la empresa son las crecientes demandas de la gente, bien sean clientes, accionistas, empleados u otros grupos de interés; una mayor conectividad, debido al continuo crecimiento de la tecnología digital, y la aceleración de la velocidad de los cambios. Estos factores crean mayores expectativas a las que deben dar respuesta los directivos promoviendo los cambios pertinentes. Los valores tradicionales de la empresa como la confianza, el buen juicio y la colaboración siguen siendo válidos si se adaptan a las nuevas situaciones. La era de las empresas competitivas, porque tenían una buena base de capital, pertenece al pasado, hoy la empresa triunfadora será aquella capaz de contratar y retener talento, y no solo capital.

Los cuatro modelos de la gran transformación

Los modelos de crecimiento y empleo. La primera tarea de este modelo sería la construcción de un índice de capital humano que ayude a predecir la oferta y demanda de talento. El propósito general de este índice es el registro de una serie de datos que indiquen cómo está actuando un país en áreas importantes para el crecimiento y el empleo. Así, habría que registrar la educación primaria y la mortalidad infantil, la educación secundaria y universitaria, los programas de formación y aprendizaje, el flujo de talento dentro de las propias fronteras y entre los países, así como la facilidad para crear empresas, y los incentivos a los emprendedores.

Otro objetivo es la constatación de las destrezas y conocimientos que la industria requiere. Los gobiernos, la industria, los sindicatos y las instituciones de enseñanza

deberían tomar parte activa conjuntamente para atender a estas necesidades empresariales. Hoy se da la paradoja de que, en países con altas tasas de desempleo, los empresarios se quejan porque no encuentran personal preparado para ciertos tipos de trabajo. La educación se revela como el elemento principal para el crecimiento y el empleo, y cada vez resulta más necesaria la colaboración entre la industria y las instituciones educativas. Se resalta la importancia de la formación en ciencias y matemáticas, aunque no debe olvidarse la importancia de la educación en letras. El aprendizaje y formación son vitales a lo largo de la vida laboral; en este aspecto los países nórdicos son un ejemplo a imitar.

La movilidad del talento es otro factor a considerar para fomentar el crecimiento y el empleo. El conocimiento y las cualificaciones que las empresas buscan pueden encontrarse en otra ciudad dentro del propio país o en otros países, de ahí la importancia de las políticas de emigración y de no poner barreras formales o informales a la libre circulación del talento.

Deben establecerse mecanismos de protección social. Curiosamente, los países más avanzados en términos de crecimiento económico suelen ofrecer elevados niveles de protección social, tales como subsidio de desempleo y programas de formación.

Los modelos de liderazgo e innovación. La aceleración de las comunicaciones y la demanda de información inmediata complican sobremanera la tarea de los líderes modernos. La gente se comunica mucho más rápido por teléfono y las redes sociales como Twitter y Facebook. Como resultado de esta rapidez sobrevenida, los líderes se ven obligados a tomar decisiones o comentar situaciones sin estar totalmente informados y si bien la audiencia a la que se dirigen puede ser local, las repercusiones de su comunicación se convierten en globales. El problema se complica aún más por el déficit de credibilidad fomentado por el fracaso del tratamiento de crisis recientes. Hubo quienes apuntaron que, en ocasiones, no es la falta de liderazgo sino las deficientes estructuras organizativas que dificultan las respuestas adecuadas ante nuevas situaciones.

El resultado final es que el mundo de la empresa intenta estar al día con las nuevas tecnologías y los gobiernos, a su vez, con un conocimiento más profundo sobre la industria de su país. El público en general contempla estas situaciones como un caos creativo, pero espera que una nueva generación de líderes haga frente a esta situación y tengan un horizonte mucho más amplio que los líderes del pasado, estando al día en una variedad de factores sociales, y de la existencia de diversos y nuevos grupos de interés.

Los modelos de sostenibilidad y recursos. El mundo está inaugurando una nueva era. La tecnología está modificando varias bacterias que encierran el potencial de crear combustibles y transformar los desperdicios humanos en electricidad y fertilizantes, y que pueden colocar al mundo en la senda de un desarrollo sostenible. Al igual que las bacterias existen otra serie de desarrollos científicos que pueden producir energía en un futuro no muy lejano.

Hoy día la ecuación de la energía es bastante simple, cuando sube el PIB se incrementa también el uso de la energía y se intensifica el impacto en el entorno; es obvio que uno de los eslabones de esta cadena debe sustituirse. Otra cuestión importante es que todavía hay 1,2 millardos de personas que en este siglo XXI no tienen acceso a la energía. Esta situación es inaceptable. El mundo de la energía está dominado por grandes corporaciones que regulan la oferta sin atender a las necesidades reales de los clientes. Por eso no es de extrañar que algunas empresas con una marcada orientación al cliente como Marks & Spencer se estén introduciendo en el mercado energético.

La seguridad alimentaria está interconectada con otros sectores como la tierra, la energía y el agua. Resulta crítica la gestión de esta cadena. Deben abolirse los subsidios que distorsionan esta cadena, aunque los más desfavorecidos deben ser protegidos y ser el centro de atención de cualquier estrategia de precios de mercado justos, que deben asimismo tener en cuenta los costes sociales.

El mayor ecosistema de nuestra tierra, los océanos, constituyen un capital natural que hoy está en peligro. Con una población mundial acercándose a los nueve millardos de personas para el año 2050, se necesitarán entre un 70 y 100% más proteínas y el desarrollo de la acuicultura puede ser una fuente de éstas.

Para hacer frente a estos desafíos energéticos, alimentarios y de ecosistemas, es necesaria una nueva clase de

liderazgo que entienda el papel de las nuevas tecnologías, y se aparte de la inercia de los líderes de los últimos años que han paralizado a la sociedad.

Modelos sociales y tecnológicos. Los participantes en este debate trataron de una variedad de temas relacionados con los modelos sociales y tecnológicos. Quizá un tema presente en todas las discusiones es que la ciencia, la tecnología y la innovación pueden ayudar a resolver gran parte de los problemas que el mundo tiene planteados, como la enfermedad de Parkinson, la depresión, las conductas compulsivas y la drogadicción.

La combinación del desarrollo de las ciencias neuronales, la robótica y las máquinas inteligentes son capaces de resolver diversos problemas, pero estas tecnologías pueden venir acompañadas de problemas no previstos desde el punto de vista social, legal, político y ético, que obligan a ser cautelosos en su utilización. Otro problema añadido es que la brecha entre los desarrollos científicos y el conocimiento general del público sobre estas materias es cada vez mayor.

Otra cuestión debatible fue el papel de la ciudad como espacio físico que será el escenario del desarrollo del futuro. Los expertos apuntaron que no existe hoy una megaciudad que sirva de modelo y, sin embargo, en el diseño de las ciudades siguen cometándose errores del pasado. Si bien la tecnología actual permite la conexión entre personas alrededor del mundo, las posibilidades que ofrecen las ciudades para la integración y el contacto humano continúan siendo esenciales.

Al final Davos y su gente sigue siendo "La montaña mágica" que Thomas Mann describió en su novela, y tanto en la ficción como en la realidad se dan cita una serie de interesantes personajes, cada uno con su particular forma de ser e ideología, pero que representan el mundo empresarial, científico y político contemporáneo.